

Prudencia y realismo frente a la situación financiera

El mundo atraviesa una semana crucial, tras el sorpresivo rechazo del Congreso de Estados Unidos al plan de rescate financiero que presentó el gobierno de George Bush. Y es que, fuera de cualquier consideración seudonacionalista, lo que suceda en EE.UU. y en Wall Street, el corazón financiero de Nueva York, repercute inevitablemente en el resto del planeta, en mayor o menor grado.

A la peor caída histórica del índice Dow Jones siguió el desplome de las principales bolsas del mundo, incluidas las latinoamericanas. Sin embargo, como señalan los expertos, el Perú está mejor preparado que otros países para resistir los embates de la crisis internacional, pero ello no significa que seamos inmunes a ella.

Corresponde al Gobierno y a los agentes económicos adoptar una actitud de realismo y de prudencia para tomar las medidas que nos permitan mantener la tendencia de crecimiento y evitar que las grandes mayorías se vean afectadas en su poder adquisitivo.

Efectivamente, la esperanza del mundo es que los congresistas estadounidenses reflexionen para volver a debatir y aprobar sin

politiquería un plan de salvataje modificado, con lo que puedan empezar a devolver la confianza al mercado. Empero, tomará mucho tiempo reponerse de esta situación que ha remecido las bases mismas de la economía de mercado, poniendo en evidencia sus flaquezas, al punto que se ha requerido una decisión tan intervencionista del Gobierno de EE.UU. y de otros más allá del Atlántico, contagiados por Wall Street. Tanto los gobiernos de Inglaterra

Hay que mantener el modelo responsablemente y replantear el presupuesto, pero sin que esto signifique un frenazo al ciclo de crecimiento

como de Irlanda, Bélgica y Japón, entre otros, han tenido que acudir en apoyo de la banca privada para evitar la debacle del sistema.

En América Latina los efectos se han sentido principalmente en las bolsas de México y Brasil, más conectadas al sistema estadounidense. En el Perú, a la espera de urgentes acciones en el Congreso de EE.UU., los expertos recomiendan tomar precauciones en varios

sentidos. Por un lado, se espera una menor presión inflacionaria, debido a la previsible baja del precio del petróleo y de insumos agrícolas básicos, como el maíz. Sin embargo, es evidente que estamos ad portas de un ciclo recesivo mundial que afectará a Estados Unidos y otros principales destinos de nuestros productos como China y Europa. Por tanto, tenemos que prepararnos para una baja en nuestras exportaciones, lo que obliga a diversificarlas y abrir nuevos mercados a través de tratados de comercio bilateral.

En lo fiscal, es importante que el MEF se interese en replantear el presupuesto, ante la baja de tributos y canon, pero ello no debe significar un frenazo a nuestro ciclo de crecimiento, sobre todo si consideramos la necesidad de invertir en infraestructura para mejorar nuestra competitividad y generar confianza internamente.

En suma, hay que preocuparnos, pero sin caer en la ola pesimista que abate al mundo. Visto el contexto global, contamos con una economía fuerte, basada en el manejo de un modelo responsable y regulado, que debe seguir siendo complementado con planes estratégicos de inversión y exportaciones que creen empleo. ■■

LA REFORMA DE LOS PARTIDOS POR LOS PARTIDOS

Se busca institucionalidad

Enrique Ballesteros
Jurista



Hay propuestas de modificación de la Ley de Partidos, una presentada por Transparencia y otra por la ONPE. ¿Y los partidos no tienen nada que proponer? El silencio no los favorece; puede ser señal de indiferencia o de algo peor: que están tan carentes de aparato crítico que han perdido la capacidad de opinar y de prever sobre sí mismos.

Esta lentitud preocupa. De poco sirven las reformas si los partidos no muestran capacidad de reacción. En verdad, la reforma principal debe gestarse desde dentro, fruto de la autocrítica sobre su capacidad para ocupar un espacio político; de su posibilidad de expresar un punto de vista afín a sectores de ciudadanos y pretender su legitimidad, eficiente y honesta representación.

Un ejercicio para los partidos que aspiran a ejercer esa representación el 2011 podría ser que cada cual haga un análisis como el siguiente:

El Apra, mostrar que como organización, elaboración de pensamiento, aparato crítico, funcionamiento, plan de acción, ca-

pacidad de propuesta, etc., ejerce la conducción y la iniciativa política en todos los ámbitos en los que actúa. El principio, para un partido que, como el Apra, tiene historia e institucionalidad, no puede ser otro que este: partido que solo opera en el Parlamento, deja de serlo; si exclusivamente se traslada al Estado y renuncia a su lugar en el seno de la sociedad y la ciudadanía, se convierte en burocracia.

En su caso, el Apra, que tiene obligaciones de gobierno en la actualidad, debe fortalecerse en sus orígenes históricos, su filiación popular, su carácter de organización de masas y el espacio de centroizquierda que siempre fue el suyo.

El PPC. Su trayectoria, ubicación y continuidad son fundamentales para que la política peruana desarrolle la capacidad de construir un sistema de partidos que exprese todo el espectro ideológico democrático. En su caso, lo esencial sería convertirse

en un partido moderno, con una visión social cristiana de la economía, de la atención a las necesidades sociales y de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

El Partido Nacionalista. La tarea de consolidar el partido es algo en lo que sus dirigentes y, especialmente, Ollanta Humala debieran poner especial atención. Ser un partido no de aluvión ni de estado de ánimo, sino una fuerza orgánica comprometida con la democracia y el Estado de Derecho es parte del espacio y confianza que el nacionalismo debe conquistar y, legítimamente, representar. Eso significa identidad precisa, programa y unas propuestas que lo conviertan en interlocutor viable. Debiera, en consecuencia, construir ese espacio propio, desde el cual exigir reconocimiento y respeto.

Perú Posible. Admitir que no puede supeditar su presencia a las visitas periódicas del ex presidente Toledo. Tiene que reforzar su aparato orgánico y participar asiduamente en el debate político; presentar como carta su buena gestión económica en el gobierno y tener una identidad ideológica que lo ubique como opción ciudadana.

Fujimorismo. Reconocer que la democracia le ofrece un sitio y que su responsabilidad política futura significa compromiso de respeto y lealtad a la democracia y a la Constitución.

Solidaridad Nacional. Luis Castañeda viene ofreciendo señales claras de capacidad, laboriosidad y gran sensibilidad social. Pero debe impulsar a Solidaridad Nacional hacia un lugar expresivo de un carácter nacional y de una filosofía que lo identifique en el espectro político.

Este ejercicio es una mezcla de imaginación y realismo. Pero lo que importa no es el texto, sino la invitación a los partidos para que resuciten con sus propios medios y recursos. De cara al proceso político actual y a la elección del 2011, interesa contar con partidos que tengan iniciativa, organización, democracia interna, buenos candidatos y capacidad de volver a merecer la confianza ciudadana. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LA NUEVA CONSTITUCIÓN ECUATORIANA

El revalorado poder ciudadano

Alejandro Deustua
Internacionalista



Una década después de que la Constitución de 1998 no consiguiera canalizar la emergencia social y política en el Ecuador, un nuevo intento de orden interno acaba de ser aprobado por un plebiscito. A él ha contribuido la violenta interacción entre reforma y crisis económica que produjo tres sui géneris golpes de Estado y una sucesión de líderes revolucionarios. Hoy uno de ellos, elegido para cambiarlo todo, ha procedido a hacerlo sin redefinir con precisión nada que no sea la movilización social y el incremento desmesurado del papel del Estado.

En efecto, la nueva Constitución ha desdeñado el progreso para incorporar el concepto de 'buen vivir', se ha desembarazado de la construcción nacional para dar lugar a la organización comunitaria infinitamente desagregada y ha optado por privilegiar a innumerables minorías por sobre la sociedad.

En este proceso de disolución de la entidad política, solo queda la autoridad estatal y la participación en todos los niveles como dinamizadores claros. Ello reclamará un elevado nivel de control y la esperanza de que el desorden

preexistente devenga efectivamente en la participación social en la que dos tercios del electorado han colocado sus esperanzas.

Así, minimizada la intermediación política y marginada su representación en un escenario donde a los partidos no se les da prioridad, el ejercicio de la soberanía interna recaerá de manera persistente en la consulta popular y en la credibilidad presidencial. Esta podrá, a su vez, ser confrontada por el Congreso que puede implementar la destitución del presidente apelando a la invocación de un lugar común (la crisis política) mientras el presidente podrá destituir al Congreso si este considera que ese organismo se arroga funciones que no le competen.

En este contexto de desaparición del individuo del centro de la preocupación pública y de extinción de derecho se ha ampliado a formas no equitativas de ejercerlo, mientras la economía ha eclosionado en múltiples modismos.

En efecto, el libre mercado desaparece por simple indiferencia constitucional para dar pie a una economía "justa, democrática, distributiva, igualitaria" y con amplio control social. Consecuentemente, para que el desprecio por las leyes de la oferta y la demanda giren hacia el lado de la 'eficiencia', el Estado dirigirá,

planificará y regulará la relación económica entre sociedad, mercado y sector público.

En ese marco, todos los actores son parejos: el sector público, el sector privado, las organizaciones mixtas, las comunitarias y otras. Como quiera que ello funcione, la eficiencia reemplaza al concepto equilibrio, la inversión extranjera será orientada, el comercio exterior responderá a objetivos de planificación central y el endeudamiento será solo el último recurso.

Así, el control estatal de la política fiscal y monetaria puede ser un emprendimiento nanotecnológico frente al reclamo de mayor intervención estatal como garantía de seguridad frente al caos de gestión pública que puede crearse en el vecino. Más aun cuando el Estado define casi todos los sectores de servicios como estratégicos y se propone a actuar en él de manera determinante.

En circunstancias en que el control estatal vuelve a ser requerido en la actividad económica global, el nuevo orden ecuatoriano ha sobrepasado de lejos esa tendencia. Esperamos que esta no lo lleve a consolidar la esfera de influencia venezolana y que, en medio de tanto esfuerzo ecuménico, sus gobernantes estén en tanto de una buena definición de interés nacional que sus vecinos queremos respetar y satisfacer en convergencia. ■■



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



El deporte permite escenas que no se ven en otras actividades sociales. Invita a que las personas se despojen de sus roles establecidos y se conozcan profundamente

El camino del deporte

La aparición de los jóvenes deportistas Raffaella Camet y Aldo Corzo ha motivado diversos comentarios de índole sociológica. Los periodistas deportivos están desconcertados con el itinerario La Molina, colegio Santa María, club Regatas, club Alianza Lima que ha emprendido el joven lateral Aldo Corzo. Igual desconcierto ha motivado el recorrido

La Molina, colegio Roosevelt, selección de vóley que ha iniciado Raffaella Camet. ¿Se trata de un camino exótico? ¿Es un sendero oscuro que los aleja de su medio social? ¿El único camino válido será el de Solano: Muni, Cristal, Boca, Newcastle? Quien estaría feliz con este trayecto es, sin duda, el recordado educador Constantino Carvallo, pues ante tanta fragmentación social a él le gus-

taba que los peruanos estuviésemos juntos y revueltos. No es cosa fácil. El Estado no lo fomenta. Y la sociedad se ha organizado de tal manera que cada quien habita en su específica parcela.

Si alguna virtud tiene el deporte es que une a la gente. Sin el vóley es muy difícil que Lucha Fuentes hubiese sido amiga de Norma Velarde o que Gina Torrealva lo sea de Natalia Málaga. Los Tres Gati-

tos estaban más unidos que el trío Los Panchos. Roberto Chale era pata de Perico León. La dupla Zorrito Aguirre y Juan Diego González Vigil imita al gran referente Nene Cubillas y Cholo Sotil. Alfredo Tomasini, aquel 9 del Alianza, era alumno del Markham y murió en el grotesco mar de Ventanilla. El deporte ha impedido que nos balcanicemos y ha reemplazado la idea del mestizaje por el de la tolerancia de las diferencias, siempre cuando convivan, se conozcan, se inviten a sus casas, a sus matrimonios, se enamoren y asuman res-

ponsabilidades colectivas.

Debemos agradecer la unión que existe entre Raffaella Camet y Clarivet Illescas, tanto dentro y fuera de la cancha, así como la aparición de dos extremos tan distintos socialmente como son Aldo Corzo y Jeickson Reyes. El deporte permite escenas que no se ven en otras actividades sociales. De alguna manera, y así desearía que fuera, invita a que las personas se despojen de sus roles establecidos y se conozcan profundamente.

El mismo Constantino Carvallo reflexionaba en esa dirección. ¡Có-

mo es posible, decía, que les exijan a los jugadores negros una entrega total cuando los maltratan en los lugares públicos! Eso no le pasa a Lionel Messi, por ejemplo. Eso no le sucede, así de fácil, a un argentino, a un peruano, a un ecuatoriano. Por eso cuando ellos se ponen la albiceleste saben perfectamente que representan a un país que no los margina y dejan en el campo alma, corazón y vida. A Raffaella y a Aldo la tribuna los vitorea como una manera de darle la bienvenida a un país que desea construirse con una base más ancha, más democrática, más generosa. ■■